

200

SIN PRETENSIONES

Y CON ELLAS.

VERDADES, OBSERVACIONES Y PENSAMIENTOS

EN MEDIANOS VERSOS

POR

Mangas-Verdes,

CON UN PRÓLOGO TAMBIÉN RIMADO

DE

Don Julián Presa de Rojas.



VALLADOLID:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE F. SANTAREN.
Impresor del Ilre. Colegio Notarial.

1897.

SL
F-118

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

Manuscript

F
860



PRÓLOGO

POR EL PADRINO DEL NENE.



R. 29.912

ACCEDO por creerlo pertinente;
quieres que á tu edición prólogo escriba
y juzgue bien ó mal, sinceramente,
que el poético encargo tu fe aviva.
Y aunque peque de injusto ó de clemente,
y novel ante el público te exhiba,
nunca podrá decirme ¡cómo miente!,
pero sí ¡se engañó! su error le priva.

Tus versos escuché hoja por hoja,
cautivado atendí sus impresiones,
no me extraña que el público lo acoja
y, juez severo, aplauda tus lecciones.
Fustigando en verdad, tu libro arroja
enseñanza moral, ¡qué de ilusiones!
De la virtud y amor nadie se enoja,
y el amor y virtud son tus blasones.

Son tus quejas el eco lastimero
de ingrato amigo que en la tierna infancia

contigo caminó por el sendero
de la dulce amistad; y en petulancia,
al verse en posición y con dinero,
trocó su candidez, y en arrogancia,
que si fuiste historiándole severo,
es justicia social antigua y rancia.

La confesión que penitente anhela,
y al padre expone con virtud sumisa
pecadora infeliz, y á quien revela
que se halla embarazada ó indecisa,
y el confesor á su virtud flagela
las palabras cambiando, me da risa;
podrá ser un asunto no de escuela,
pero es una lección breve y concisa.

En la breve y tan rápida lectura
más no puedo juzgar: si familiares
todas las rimas son á tu factura,
demostrándolo bien en tus cantares,
no me extraña describas con dulzura
el sentimiento de los patrios lares,
la dichosa amistad, noble y segura,
y el amor de los tiempos patriarcales.

Sigue, amigo feliz, en tus canciones,
que es empresa de honor y de valía;
pues si el alma se nutre de ilusiones
¿no es ilusión tal vez la poesía?
Ten presente á tan ínclitos varones
que acogieron las musas á porfía,
resuelto ven, no temas un fracaso,
y honráte con las glorias del Parnaso.

Julián Presa de Hojas.

PRÓLOGO DEL AUTOR.

No ambiciono las glorias ni laureles
que concede la musa á quien la invoca,
si plectro é inspiración la rinde fieles.

La loca de mi casa no es tan loca
que á vislumbrar no alcance su ignorancia
que en el umbral de lo supino toca
sin duda, y fuera estúpida arrogancia,
quimérica ilusión, sin tener numen,
tal insensatez, necia intemperancia.

Però á pesar de ser pobre en cadumen,
me decido á escribir, no poesías,
sino en medianos versos un resumen
que algunos juzgarán de tonterías
y yo creo es resumen de verdades,
verdades que se ven todos los días.

No creas, no, lector, ver novedades,
ni poéticas galas, ni primores,
ni invenciones de grandes facultades
propias, ni idilios dulces de pastores.

Yo expondré las verdades del barquero
con tosquedad y pálidos colores;

mas decir la verdad es lo primero,
y si al decirla el alma se dilata,
que se expansione es justo considero.

Muchos tal vez, quizá, juzguen de ingrata
esta labor que humilde les ofrece

quien sólo de exponer la verdad trata,

que si es amarga y árida parece,
yo la reflejo cual de por sí brota
de la observación, campo en que florece,
y cuya producción jamás se agota.

No soy valiente, sin rubor lo digo,
pero tampoco temo la derrota,

si justicia y razón vienen conmigo,
que ellas me han de llevar á la victoria
estoy seguro, y sin temor prosigo.

Ya lo sabé la crítica, ni gloria
busco ni laureles, cual antes dije,
de por sí la verdad muy meritoria

para tema adopté; cada uno elige
según su inclinación es y aficiones.

Sé que en la poesía reina y rige

la belleza y sus dulces expansiones;
mas de lo bello aquí ni se ven huellas,
por lo que nomidé SIN PRETENSIONES

á este trabajo, mas también CON ELLAS;
pretensiones humildes como mías,
exentas de esas emociones bellas

que engendran las sublimes poesías
adornadas de rítmicas cadencias;

mas tampoco hallareis monotonías,
que ejercen las verdades influencias,
aun deslucidas como yo las cuento,
sublimes porque son quintas esencias

que en mal hechos extractos os presento,

influencias que el alma nos agitan
 engendrando emoción y sentimiento,
 que al más apático é insensible excitan,
 produciendo placeres y amarguras
 que cuando menos á sentir invitan.

Yo trato de exponer verdades puras
 dejando que produzcan sus efectos,
 sin perifrasis, tropos, ni figuras,
 mas con tanta intención como defectos
 en mí encontrareis, pero que precisa
 la sociedad, con medios indirectos,
 decirla cuanto en ella se divisa
 y en la misma se encuentra, aunque encu-
 haciendo con cuidado la requisa. [bierto,

.

Esta es mi pretensión, si tengo acierto
 en ello me daré por resarcido.

.

Para un tomo llenar también advierto
 que además de lo dicho he introducido
 versos, si estos lo son, á ellos ajenos
 á cuanto en este prólogo he emitido,
 que no sean ipnóticos al menos
 he tratado. Así críticos, lectores,
 siendo cual son mis pensamientos buenos,
 mitigar, aplacar vuestros rigores,
 ya sabéis mi intención, no es un capricho,
 y ya que no merezca vuestros loores
 sed conmigo benévolos.—HE DICHO.





QUIEN SOY YO.

— * —

POR todos mi apellido
si no considerado, es conocido;
como tampoco ignora
nadie, la mala sombra que desdora
nuestra limpia conciencia
desde mi remotísima ascendencia,
remota que te pierdes
si pretendes buscar de *Manzas-Verdes*
origen del linaje.
Porque creo se oculta entre el celaje
de los tiempos aquellos
en que la prehistoria con destellos
débiles, ilumina
rasgando escasamente la neblina
de la época dicha.
De por entonces data la desdicha
que à todos nos aflige
y que cual anatema fatal, rige

sobre la parentela
 y nos obliga á hacer ¡me desconsuela!
 un papel desairado,
 un papel ridículo, bien mirado.
 Esto de llegar tarde
 siempre, alguien creerá que es por alarde;
 teniendo un sentimiento
 verdad, en cada vez, cada momento
 que por nuestra tardanza
 no llega á conseguirse una esperanza,
 aspiración, deseo,
 necesidad, conveniencia ó recreo.
 Si á cualesquiera parte
 vamos, no sé qué malhadado arte
 mágico, nos retiene,
 y cuando vamos, todo el mundo viene.
 Sin más, el otro día
 cuando yo iba, ya el público salía
 de los toros; festejo
 que de nuestro salero es fiel reflejo.

.
 De mis antepasados
 uno, en aquellos tiempos ya olvidados,
 le dijeron—Troya arde—
 corrió á salvarla, pero llegó tarde.
 Y otro que era arriero
 y que tenía un asno muy lijero,
 por tardar la comida
 ó el pienso en dar, perdió el pobre la vida;
 al llegar la cebada
 el burro no era burro, no era nada,
 hambriento murió al cabo
 cuando tenía la cebada al rabo.
 Origen de sentencia
 que se dice y repite con frecuencia.

.
 Nunca se me ha perdido
 y á cualesquiera aplican mi apellido
 en montes, ríos, vegas....
 A buena hora *Mangas-Verdes* llegas

dicen, si te retrasas
 y en teatros, en templos, en las casas
 lo mismo acontece;
 de modo que si se extingue ó fenece
 mi ralea, su nombre
 estoy seguro conservará el hombre.
 Tendremos esta gloria
 sin merecerlo, pasar á la historia:
 por menos motivos
 tal vez pasen algunos que hoy son vivos,
 como antes han pasado
 otros, que sin saber por qué, han colado.
 que así la historia cuenta
 en verdad lo más *digno* y nada inventa.

.....
 Pues como iba diciendo
 yo á mi estirpe constante sigo siendo,
 no extrañará por tanto
 ni asombro causará á nadie, si el santo
 se subió á la cabeza
 viniendo á concluir por donde empieza,
 el que siente aficiones
 y tiene fantasías é ilusiones:
 mi ser siempre las tuvo,
 mas la fatalidad dicha contuvo
 de mi alma los impulsos,
 y hoy sigo, cual autómatas insulsos
 sus resortes, yo el sino,
 dejando que se cumpla mi destino.
 Lo que de criatura
 debí hacer, hágolo hoy de edad madura,
 dando gusto á mi hado.
 Sabiendo ya quien soy; he terminado.
 Si me resultan *planchas*,
 tened con *Mangas-Verdes* mangas anchas.

AMARGOS DESENGAÑOS.—LÁGRIMAS CONSOLADORAS.

DUDA Don Luis de Montesa
(no sé si peca ó profana)
de cuanto del hombre emana,
ó al menos de cuanto expresa.

Duda que en locura toca,
y emite tan expresivo,
que su acento persuasivo
á dudar á uno provoca.

Duda llena de dolores
por peripecias sufridas,
de esas que dejan heridas
que no las curan doctores.

Que no alcanzarán la palma
las más altas eminencias
de curar nuestras dolencias
si radican en el alma.

Y así es Don Luis de Montesa,
(no sé si peca ó profana)
sólo sé que es soberana
su lógica, y que interesa.

Recuerdo que en cierto día,
paseando por un prado,

me dijo apesadumbrado
cuando el sol ya se ponía.

Son de mi alma lacerada
estas máximas cruentas:

NUNCA DIGAS LO QUE SIENTAS,
NI SIENTAS POR NADIE NADA.

Si te inundan las corrientes
de lo contrario á tu anhelo,
NO BUSQUES NUNCA CONSUELO
NI EN AMIGOS NI EN PARIENTES.

Una vez que vi la obscura
sombra de mi mala suerte,
cavizbajo, casi inerte,
publiqué mi desventura.

Con vehemencia, á cualquiera
mis cuitas le refería,
y en mi infortunio quería
sólo que se condoliera.

Aun contemplándole esquivo
me abalanzaba anhelante,
que un consuelo es un calmante
y el más tierno lenitivo.

Como las almas sumisas
me humillaba á la clemencia,
y encontraba... indiferencia
ó sardónicas sonrisas.

¡Si no tienen corazón!
Aunque otra cosa parezcan!
¡No creas se compadezcan
de tu triste situación!

¡Esto el espíritu enciende!
los que más caritativos,
si te miran compasivos
es compasión que te ofende.

Y... ¿es esta la caridad
por quien el justo suspira?
Todo en el mundo es mentira;
lo que digo es la verdad.

Sólo hallé en mi dulce llanto
 un consuelo á mi dolor,
 ¡bálsamo consolador
 que mitigó mi quebranto!

Las lágrimas están llenas
 de virtudes celestiales,
 ellas aplacan los males
 y narcotizan las penas.

Fomentan al ser vertidas
 la esperanza quebrantada,
 y... nada hay en el mundo, nada
 cual las lágrimas sentidas.

Si el llanto creo que es santo,
 y alguno sin meditar
 ó por no saber llorar,
 corrosivo llamó al llanto.

A tí si algún mal te aflige,
 huye de la sociedad
 y busca la soledad;
 que Dios sólo te cobije.

Que con El y con tus ojos
 se aplacarán tus dolores.
 ¡Si Dios nos brinda con flores
 y los hombres... con abrojos!

.....

Esta es la duda emitida
 por él: si peca ó profana,
 que le conteste la humana
 sociedad como aludida.



CUENTO.

EN una misma aldea, pueblo ó villa
cuyo nombre se ignora, aunque en Castilla,
nacieron dos varones
cada cual de distintas condiciones.
Era familia pobre, pero honrada
la de Juan, cuyo abuelo
viendo en él su consuelo
sacrificó su hacienda tan mirada
elevándole al rango de estudiante,
y estudió, la verdad, con tal provecho
que se hizo en un instante
licenciado en Derecho.
Prosiguió su carrera de abogado
llegando á conquistar tantos laureles,
tantas glorias y triunfos en su estado
cual Murillo alcanzó con sus pinceles.
Protegió á sus paisanos cuanto pudo,
que con fama alcanzó influjo y dinero,
y siendo bondadoso y justiciero
lo mismo al rico, al pobre, al sabio, al rudo,

á todos igualó con su rasero.
 Muy diferente Andrés, según la historia,
 si me es fiel la memoria,
 oriundo fué de casa poderosa,
 desde la infancia por cualquiera cosa
 armaba pelotera,
 llegando á ser cuando mayor, tronera;
 y engolfado en los vicios y placeres
 eran su dicha el juego y las mujeres.
 Respirando un ambiente de letales
 venenos saturado,
 en aquellos delirios embriagado
 perdió su dignidad con sus caudales,
 pues gastó en realizar viles deseos
 con su salud, su honor y su riqueza;
 sumiéndose después en la impureza
 do arrastran siempre locos devaneos.
 De la ruina y la afrenta sabedores
 sus padres, quebrantados
 de amarguras, de llanto, de dolores,
 sucumbieron al fin anonadados.
 Que suele sucumbir á tal mancilla
 quien estima su honor aquí en Castilla.
 Olvidado de amigos, sin fortuna
 volvió á su aldea triste,
 como allí no existía alma ninguna,
 ni aun creo que hoy existe,
 que no supiera todo, despreciaron
 justamente al vicioso en sus errores
 que á fuerza de disgustos
 mató á seres tan justos
 como lo fueron sus progenitores.
 Con cordura creo en su tierra obraron,
 quien de este modo se comporta y piensa
 digno de llevar es tal recompensa.

.
 Al volver Juan, que siempre fué modelo
 de honradez y virtud, y acaudalado,
 creyó hallar en su suelo
 cuanto había soñado.

Risueño al contemplar desde una altura
el pueblo en que nació, á la hermosa hora
en que la luz crepuscular colora
los objetos con mágica pintura,
cuando alegres regresan los gañanes
sentados en los lomos de los machos
en busca del reposo á sus afanes,
y viendo los ondulantes penachos
que de las chimeneas se levantan,
con alegría y alborozo cantan,
cual las aves á vista de sus nidos:
brotaron en su mente de la infancia
recuerdos saturados de fragancia.

Contuvo de su pecho los latidos
que á los consejos de su abuelo unidos
en íntimo consorcio allá en su seno
isócronos sentía de amor lleno,
de ese acendrado amor que nunca olvida,
que en prístinos recuerdos se sustenta,
nostalgia pertinaz del que se ausenta
de su patria querida.

Llegó por fin á su nativo suelo,
y aunque nadie ignoraba su llegada,
desierta se encontraba su morada
produciéndole pena y desconsuelo.

No es que esperara él ser recibido
con luminarias, música y timbales,
pero habiendo sus hechos sido tales
cuales dichos ya van: bien merecido
algún saludo al fin se le debía,

por lo que no podía,
aun siendo despejado su criterio,
descifrar tal enigma, tal misterio.

Y es que ignoraba Juan que la perfidia
como el tedio y el odio sin motivo,
producto suelen ser de un corrosivo
virus, llamado envidia.

Por la envidia rastrera
que á nadie considera
despreciaron á aquel que les honraba;

en ella se basaba
el infame desprecio
con que aquel pueblo necio
trató de deprimir al que envidiaba.
Que el envidioso rudo no transige
con los que por virtud de su talento,
ó fortuna les dé su valimiento
lícito, en él se encumbren. Ruin se aflige.
Y esta aflicción mezquina,
le obliga, le domina,
á obrar le impele cual con Juan obraron
sus paisanos fatales:
y si lo mismo á Juan que á Andrés trataron,
prevengo á los mortales.....
*si parecido concedéis el premio
al bueno como al vil; duda el que piensa
con quiénes concurrir á formar gremio
si alcanza por igual la recompensa.*





INTERPRETACIÓN.

SIENDO sacerdote y viejo
vos, y yo una criatura,
permitidme, señor cura,
os pida humilde un consejo
por salir de mi apretura.

Sabeis mi amor con Mariano
el hijo del herrador;
mas... ¡dicen que es tan mediano!
¡tan perverso, tan villano!
que estoy llena de terror.

Cuentan que es de esos farsarios
que todo es doblez ¡impíos!
dicen que sus amoríos,
(porque él ha tenido varios,)
no son más que desvaríos.

Mas como yo es el primero
que me ha hablado en este mundo,
aunque con dolor profundo
le despediría... pero,
la verdad... yo... me confundo.

Me confundo, padre mío,
porque con su grato acento
se borraba mi albedrío.
Aun recordándole siento
como un dulce escalofrío,

producto de la pasión;
no le estrañe, ¡si usted viera
qué dulce es la agitación
sentida en el corazón,
gozada en el alma entera!

Es pasión arrobadora
el amor; de fuerza tanta
y á la par tan seductora,
que aunque una sea una santa
se convierte en pecadora.

Yo sin embargo me venzo,
al amor suplo la calma,
porque mi ánimo convenzo
aunque haga trizas el alma,
más Dios mío... me avergüenzo.

Y aunque la razón me exhorta,
soy cual sabeis tan cobarde,
tan inocente, tan corta,
sin que haga por esto alarde
que aunque despedirle importa,
y esto efectuarlo debo
como mujer engañada,
estoy, señor... apurada,
y... la verdad, no me atrevo,
yo... me encuentro embarazada.

—Acabaras criatura.

Por vida de San Antonio,
tu alma se me figura
que de un ángel de ventura
se ha convertido en demonio.

Te elevas hasta la luna
en tu adulación sin par,
y concluyes importuna
por venir á declarar
que de tantas eres una.

Miserable, desgraciada,
si lo veía venir,
qué relación tan pesada
para llegar á decir
que te hallas embarazada.

—No se altere de ese modo
vuestra proverbial prudencia,
considerad con clemencia
que es producto casi todo
tan sólo de mi inocencia.

—¿De tu inocencia?

—Si tal.

—Con que me estás confesando
tu estado, que es criminal,
¡y aun te estoy considerando
con perjuicio á la moral!

—Me confunde ¡Dios clemente!
ó se confunde su juicio.

—Tu confesión es patente
y tu embarazo es del vicio
la prueba más evidente.

—¡Oh señor! por el bautismo
de la religión sagrada,
no me juzgueis degradada
por hallarme, que es lo mismo,
perpleja ó embarazada.

¡Yo que buscaba consuelo
y dirección provechosa
para conseguir mi anhelo!

—Ya se acabó, vive el cielo;
yo me creía otra cosa.



ANGELITITA Y COMPAÑÍA.

EN casa muy cercana
á la en que yo viví, vivió Angelita,
que era una flor temprana
de quince primaveras y bonita.
Huérfana, pobre y sola;
por ajuar una cama, silla y mesa,
sobre ésta, de escayola
hecha, en imagen fiel, Santa Teresa;
santa á quien se inclinaba
cuando ya concluía sus labores,
y siempre que imploraba
suplicando mercedes y favores,
pedía para ella,
un pájaro y un gato zalamero.
Nunca existió querella
entre Angelita, el gato y el jilguero,
que los tres juguetones,
recibiendo y haciéndose caricias
sin otras emociones,
lo pasaban alegres, con delicias.
Pero un día nefando,
al pájaro clavó el gato su aguda
uña, y aunque jugando,
ya no necesitó ni Dios ni ayuda
y murió. *Esto te advierte
no entres en sociedades mal formadas
con quien puede meterte
hasta el alma las uñas afiladas.*

LE ACONSEJÓ MUY BIEN, MAS LE HIZO DAÑO.

CUANDO se aleja el sol del firmamento
y á meditar la tenue luz convída,
exhalaba una madre en su aposento
el postrimer suspiro de su vida.

Los misteriosos ruidos que se notan
á esas horas, cual débiles gemidos,
que parecen de espíritus que flotan
en el obscuro ambiente sumergidos.

Crecía este rumor la triste escena
de la familia en llanto enagenada;
todo era allí aflicción y amarga pena,
aun lo recuerda mi alma atribulada.

Poco antes de ascender la suya al cielo
y queriendo cumplir como cristiana,
por extinguir tal vez todo recelo,
Cumple, le dijo á Arturo, con Adriana.

Quando se apura tan amarga gota,
este mandato ¿qué hijo no obedece?
¡Si parece en la tumba fría brota
y en nuestra alma repercutir parece!

Cortóse al fin el hilo de la vida,
su espíritu acudió á mejor morada,
y siendo en su existencia muy querida,
fué en su muerte llorada, muy llorada.

Pasó el primer dolor, y Arturo fijo
á la voz de aquel eco moribundo

de una madre que recomienda á su hijo
cumplir con su deber en este mundo;
que muere sin saber que en él se encierra,
aunque encubierto, el dolo y el engaño.
La que vivió cual ángel en la tierra
le aconsejó muy bien, mas le hizo daño.

Y aunque ha tiempo que Arturo recelaba
del cariño de aquella fementida,
solemne era el momento, y lo mandaba
la que siempre ha de ser obedecida.

Era Adriana gentil, buena figura,
tipo enloquecedor, de los que en sueños
forjado habemos toda criatura
cuando arrullan amores balagüenos.

Imposible pintar tanta belleza
me sería, aun pretendiéndolo ufano,
que carezco, lo digo con franqueza,
de inspiración y numen soberano.

Pero á pesar de ser todo un portento
escultural de ninfa, diosa ó hada,
no existía en su seno el sentimiento,
simpatía, cariño, amor ni nada.

Esta flor por aroma poseía
un alma antítesis de su hermosura;
la que del cielo oriunda parecía,
era del suelo emanación impura.

Enamorado Arturo como un loco
al principio, sus ojos tentadores
le fascinaban, cual fascina un foco
deslumbrante de igneos fulgores.

Y ofuscado en la luz de sus miradas
no divisaba más que las venturas
asidas á esperanzas coronadas
de placeres, de dichas y dulzuras.

Ástuta ella, llena de malicia,
perturbándole más con sus mercedes,
caricia devolviendo por caricia,
le atrapó como á un pez entre sus redes.

No quisiera ofender al femenino

sexo, que admira mi alma enamorada,
pero detrás de un rostro que es divino
¡cuántas veces se oculta una taimada!

Sarcasmo de la vida esto parece
confundir la hediondez con la ambrosia;
desgraciado de aquel que se entenece
juzgando serafín la que es arpía.

Si es imposible al hombre por sí mismo
conocerse, ¿quién necio y arrogante
quiere profundizar en ese abismo
que oculto guarda la mujer amante?

Por estas razones poderosas
otros, sin que recelos precedieran,
encuentran en sus cándidas esposas
tal vez más que los mismos pretendieran.

Por su desgracia Arturo y fatal sino,
cuando ya vislumbraba en lontananza
de la verdad la luz, quiso el destino
permaneciera estable la balanza.

Y se casó, á pesar que divisaba
tenue luz á tétrica sombra unida,
recordando que su madre lo mandaba
en la solemne eterna despedida.

Natural consecuencia ó corolario,
rápida fué la tan sabrosa luna,
y sin poder cumplir el novenario
de rigor, ya gemía algo en la cuna.

Por esto al par que abandonaba el suelo
aquella buena madre tan cristiana,
para extinguir sin duda su recelo
cumple, le dijo á Arturo, con Adriana.

Transcurrieron los años lentos, lentos,
como transcurren cuando en vez de flores
circuyen nuestro ser los sufrimientos,
disgustos, desventuras, sinsabores.

Que estos tristes cortejos acompañan
al frío hogar que sin amor nos hiela
y los ojos en lágrimas se empañan
y todo nos aflige y desconsuela.

Que un hogar sin el fuego del cariño
 es erial sin verdor, es un desierto,
 siendo todo desorden, desaliño,
 desbarate fatal y desacierto.

Y ella, Adriana, olvidando sus deberes
 del todo, se entregaba depravada
 á la crápula, al goce, á los placeres,
 sin obstáculo ó dique, desbordada.

No la infundía el mundo ya respeto,
 ni su esposo, ni familia le infundían
 ni autoridad, ni ley, fuerza, ni veto;
 ni fe, ni religión la contenían.

Y la casa que fué considerada
 por su hidalga honradez y su riqueza,
 que blasones lucía en la fachada
 demostrando su origen y nobleza,
 arruinóse con ímpetu seguro
 rodando en el profundo precipicio
 do resuena un gemido áspero y duro,
 eco que exhala al desplomarse el vicio.

Derrumbóse el palacio, el santuario
 en donde Arturo y sus progenitores
 guardaron cual en santo relicario
 su fe, su dignidad y sus honores.

Desde entonces tenaz en mí se aferra
 resuelta esta verdad, y no hallo extraño
 que quien vivió cual ángel en la tierra
le aconsejó muy bien, mas le hizo daño.



MILESIA.

Qué haces tú? Dijo á la Parca
el Tiempo. Tú te glorías
en provocar agonías
donde tu guadaña abarca;
dolorosa impresión marca
en los seres tu presencia;
despiadada y sin clemencia,
zurcidora de dolores,
negra como tus rigores
debes tener la conciencia.

—
Sin exaltarse, con calma
la Parca le replicó:
tan culpable no soy yo
por dar libertad al alma:
Más que ultrajarme, una palma
merezco, pues soy consuelo
para el bueno, que en el cielo
alcanza su recompensa
y le libro de la inmensa
podredumbre de este suelo.

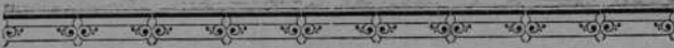
—
Pero tú, Tiempo inhumano,
aunque es verdad que le instruyes
al hombre, también destruyes
sus obras con ruda mano;

le engañas como un villano,
martirizas el deseo,
conviertes lo hermoso en feo,
en tí se fragua la intriga,
permíteme que te diga
que peor que yo eres, creo.

Terminaron la cuestión
y las ofensas cedieron,
porque los dos comprendieron
que ambos tenían razón;
acordando en conclusión
que pues eran coautores
de lágrimas y dolores,
en íntima unión vivir;
para mejor conseguir
sus instintos destructores.

¡Unión desconsoladora
que al más flemático irrita,
porque el uno nos marchita
mientras la otra nos devora!
¡Si la cuestión se acalora
y se matan! No hay tal fallo,
contra el que inútil batallo.
¡Qué distinto, santo cielo,
otro fuera nuestro pelo
y nos cantara otro gallo!





METAMÓRFOSIS AL ESTUDIO.

CUANDO el mundo produce los efectos
de encantador verjel, allá en la infancia,
tuve entre mis amigos predilectos
dos que fueron de íntima constancia.
Entonces son más nobles los afectos
aunque haya en el carácter discrepancia.
Diáfana es el alma en esta edad,
genuina y verdadera la amistad.

Abandonado era uno, y muy juicioso
el otro: mi adhesión siempre evidente
fué al primero, por sernos más gozoso
disfrutar vida libre é independiente.
Como el segundo fué muy estudioso
siempre alcanzó obtener sobresaliente,
diferencia que entonces no apreciaba
porque el bien del saber aun ignoraba.

Estudiantes de nombre no más fuimos,
disfrutando las horas placenteras
al amor entregados y á sus mimos,
respirando un ambiente de quimeras
y haciendo simples el papel de *primos*,
que *primos* suelen ser los calaveras;
seguíle en el camino los placeres,
di con quién andas, te diré quién eres.

Tiene sus pros y contras en la vida
 rasgar ó descórrer las primórosas
 gasas, que á su través adormecida
 todo el alma lo ve lleno de rosas.
 Mas la experiencia á la razón unida
 disipan con su luz las engañosas
 apariencias, y ofrecen desdórada
 la triste realidad que á uno anonada.

Pero sobre esto hagamos caso omiso.
 A pesar de tan múltiples errores
 terminamos por fin como Dios quiso,
 no sin sufrir algunos sinsabores
 como era natural y hasta preciso;
 que en pos del placer, vienen los dolores
 así incubados, insensiblemente,
 de este modo se paga la patente.

Con carrera, casarnos acordamos,
 decisión proyectada y conseguida,
 pues sin mucho buscar nos encontramos
 cada cual con su Eva apetecida.
 De Himeneo en el ara doblegamos
 al fuerte yugo la cerviz erguida,
 coadyuvando al aforismo eterno:
el que suegro ha de ser, primero es yerno. (1)

Él, sin calificarle de tunante,
 á una rica buscó: yo, más sincero,
 á otra que conmovió mi pecho amante;
 no sé quién de los dos fué más certero,
 el tiempo lo dirá más adelante,
 y al tiempo no le creo yo embustero.
 De él, cuando ya ha pasado, nunca dudo
 aunque trate de asunto peliagudo.

Hoy se encuentra muy rico, es excelencia;
 en sus doradas cumbres se divisa
 como un astro de máxima potencia
 circundando su ser, aurea brisa
 que fortuna le manda de su esencia,
 plácida cual de una hada la sonrisa,

(1) De la fábrica de casa, como se comprende.

pero ya no es mi amigo de la infancia,
le ha arrastrado hacia sí la petulancia.

El orgullo, la necia vanidad
despojar consiguió del buen amigo
su nobleza é infantil sinceridad
y el dulce trato que observó conmigo.
Duéleme el corazón, es la verdad,
mas me duele por él como lo digo.
Víctima es hoy de la pasión del día,
del orgullo ingresó en la cofradía.

Mírame como á todos, desdeñoso,
y hasta me niega altivo su saludo,
juza este acto, sin duda deshonroso.
Extrañóme en un pronto cómo pudo
efectuar tal cambio prodigioso
que estupefacto me quedó y mudo.
¡No había de quedarme, si hay verdades
que tienen mucho más de necedades!

Sinónimas juzgué, hasta la evidencia,
ser la verdad y la razón; y estable,
su mutua afinidad, para la ciencia,
firme base; y hoy veo es deleznable
su cohesión: probando con frecuencia
ser distinto verdad y razonable.
Mas dejemos las elucubraciones
que conducen á un mar de confusiones.

Contrastando el segundo, el estudioso,
merced á su saber, ha conseguido
ascender sobre el pináculo honroso
que ya la sociedad les ha erigido.
Y desde él su carácter bondadoso
hoy continúa como siempre ha sido.
Porque no se entusiasma ni envanece
el que consigue el puesto que merece.

Constante en la amistad, firme, perenne,
prosigue como ayer; él no blasona
de la elevada posición que tiene
ni le ofusca el laurel de su corona.
Por doquiera nos vemos á mi viene,
y en un estrecho abrazo me aprisiona,

impulsado no más de su cariño
que aun hoy conserva, cual nació de niño.

¿En qué consiste, pues, tal diferencia,
si siempre prefería yo al primero
cuando imperaba sólo la inocencia
en nuestro pecho cándido y sincero?

¿Cuándo se desconoce la influencia
deleznable y mezquina del dinero?

No hay que estudiarlo mucho, se comprende
el punto en ignición que el fuego enciende.

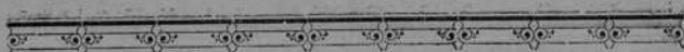
El orgulloso fué mal estudiante,
cifra su vanidad en las riquezas,
es sólo de lo fastuoso amante,
le ciega el relumbrón y sus bellezas;
no más ve lo de encima, es ignorante
así tenga excelencias y aun altezas;
no le quiero ofender, pero es lo cierto,
y lo que es la verdad yo no la invierto.

Es dechado el segundo de cultura,
sublime su alma y á la par sencilla,
ignora á mi entender, que está en la altura
desde donde lo opaco alumbra y brilla:
siendo en todo modesto, se figura
que sólo es su valer el de una astilla.
Palpable ya se ve la diferencia
que separa á este amigo y su excelencia.

Vanidoso el primero, en su ilusión;
con criterio, sincero es el segundo;
y al presentarlos yo así, en parangón,
si es que mi humilde juicio no confundo,
demuestran que *el orgullo está en razón
contraria del saber* en este mundo.

Así si alguno os trata con desprecio,
despreciarle á la vez porque es un necio.



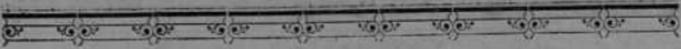


Á COLÓN.

NADA à la ciencia oprime ni quebranta,
magentuosa marcha paso á paso,
y si un genio inmortal la impulsa, acaso
rápida en su pendiente se levanta,
y se eleva y se encumbra á altura tanta,
que el horizonte antiguo es molde escaso:
por eso dilataste en el ocaso
sus límites exíguos con fe santa.

Derrotaron las mil oposiciones
tu inspiración, tu fe, tus facultades,
adheridas llevaste en tus pendones
de Dios y de la ciencia las verdades,
¡por eso te bendicen las naciones!
¡por eso te veneran las edades!





ALICIA Y MIS JUVENILES ENSUEÑOS.

SIEMPRE, Alicia, despreciaste
mi cariño fiel y tierno;
dulce amor, amor eterno
que en mi pecho despertaste.
Fuego abrasador filtraste
en mi ser: y tú, esquivas,
cuanto mayor y más viva
la hoguera abrasaba mi alma,
más indiferencia y calma
mostraste despreciativa.

—
Desdeñosa te mostrabas
y mis quejas desoías,
y al verme sufrir reías,
y al verme llorar gozabas.
Con mi demencia jugabas,
que enamorado y ser loco
es lo mismo ó falta poco:
siendo esto tan evidente,
que aun hoy parezco un demente
siempre que tu nombre invoco.

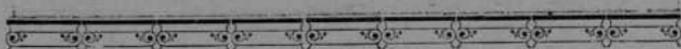
—
Si bien hoy ya mi demencia
distinta de aquellos días
de fogosas energías,

trueca en calma la vehemencia;
 y recuerda con frecuencia
 que aunque mi amor despreciaba
 tu corazón, que ignoraba
 que el amor es gloria y cielo,
 yo tenía un gran consuelo,
 el consuelo que soñaba.

—
 Porque la imaginación
 con la memoria enlazadas,
 por el deseo ayudadas,
 á espaldas de la razón
 que duerme como un lirón,
 nos labran, aunque ficticia
 y breve, nuestra delicia
 con placeres halagüeños.
 ¡Tú me querías en sueños
 y me consolaba, Alicia!

—
 Si los sueños sueños son,
 como con filosofía
 en sus tiempos nos decía
 el inclito Calderón,
 mi exigua y pobre razón,
 mis humildes facultades,
 sostienen estas verdades
 con tenacidad y empeño:
*Si lo real parece ensueño,
 los ensueños realidades.*

—
 Y si un día y otro día,
 más frecuentes y más recios,
 me dirigiste desprecios
 y te mostrabas más fría;
 de noche me resarcía,
 recuerdo que con excesos
 entre arrobos y embelesos,
 y cuando me despertaban,
 ya casi me empalagaban
 tus caricias y tus besos.



LA METEMPSICOSIS Y MI GATO.



DADA mi escasa ilustración y ciencia no me atrevo á afirmar ningún aserto. La metempsicosis ¿es en conciencia una verdad? ¿Será, Dios mío, cierto lo de transmigrar de una á otra existencia las almas? Meditando, meditando surgen así las dudas; y pensando estoy, si el gato hermoso pero ingrato que poseo, habrá transmigrado al gato el alma de algún truhán ó vagabundo taimado de los que andan por el mundo; pues tiene ardidés y sagacidades más propias de elevadas facultades que de las que se asignan al instinto que á conservar al individuo tienden como á la especie; pero no pretenden de ahí pasar; y en mi gato es muy distinto. No hay más que verle cuando llega el plato cual se relame en cuanto le olfatea, (que en cuestiones de olfato alcanza un grado superior mi gato.) ¡Qué evoluciones! Dios. ¡Cómo se arquea! ¡Qué maullar y mirar más zalamero! Produciendo el run, run, que considero expresión de que arrulla y de que mima.

Como loco se agita, pónese encima,
 con lo que ve más próximo se topa,
 levanta el rabo trémulo, la popa
 luce; y prosigue así hasta que concluye
 la comida. Satisfecho á su gusto
 las caricias rehuye,
 tórnase de zalamero en adusto
 y fósco Micífuz y arisco huye.
 Son del instinto estas demostraciones
 propias? Sospecho que de algún ladino
 el espíritu huyó á mi felino
 por pitagóricas transmigraciones.
 Quién al gato inculcó tanta malicia,
 tal socarronería,
 ruin sagacidad y bellaquería?
 ¿Se le da de comer? mucha caricia.
 ¿Que no? se acabó la galantería.
 No encuentro más razón, aunque os asombre,
 que la transmigración, y ésta del hombre.
 ¿Dónde se va á buscar tanta riqueza,
 la abundancia, el acúmulo, el emporio
 del ardid, de la astucia y la vileza,
 sagacidad, vilipendio, destreza,
 y el comer y el vivir de meritorio,
 sino en la ingrata humana criatura?
 A mí se me figura
 que ahí está el quid. Y estoy convencido
 si mi digitigrado es vil ganapán,
 es por transmigración del alma de un truhán
 de tantos como hay y *en el mundo han sido*,





LA DICHA QUE EL HOMBRE ANHELA

¿DÓNDE ESTÁ?

CAMPOAMOR.

DESDE alegre colina ó eminencia,
fantástica campiña sonriente
se divisa: entre flores que el ambiente
saturan con efluvios de su esencia.

Destácase una casa de apariencia
rústica entre las frondas y una fuente
con cascada de espumas, lago y puente.
Parecióme mansión ó residencia

de la felicidad, y aunque temiendo
turbar tal placidez, dejé la altura
á la casa mis pasos dirigiendo
y encontré, en vez de dicha y de ventura,
á un labriego (pensarlo me horroriza)
pegando á su mujer una paliza.



À MATILDE Y OTRAS MADRES.

COMPARANDO, Matilde encantadora,
dechado de humildad y de belleza,
cuan distinta de ayer eres ahora,
siento impregnarse mi alma de tristeza.
Tú siempre retraída y tan mirada,
no me cabe, Señor, en la cabeza
verte así radicalmente variada.
La que valiendo tanto rehuía
las lisonjas con que era agasajada;
que al físico valer anteponía
la modestia, esa flor que considera
y aprecia el pensador de gran valía.
Tú que fuiste entre todas la primera
sin tacha, ni defecto, nota ó tildé,
al verte en mis recuerdos tan sincera,
ingenua, llana, recatada, humilde,
siempre contraria opuesta á exhibiciones,
me confundo, simpática Matilde,
viéndote concurrir á los salones
asídua la primera, y al paseo,
al teatro, á los bailes, reuniones;
do quiera que se halla el sexo feo
se te ve acompañada de tu hija,
muy hermosa también por lo que veo,

Y siendo así, no me explico te exija
la lleves á lucir; si lo hace acaso,
mantén tu autoridad enhiesta, fija.

No declines ahora en el ocaso
de la existencia, rebuscando amores
por un medio de dignidad escaso.

Si á quien natura concedió favores
á la faz de las gentes no precisa
exponerlos; pues son cual resplandores
que la juventud ávida divisa,
y si no los divisa los presiente
como las flores presienten la brisa
cuando más sosegado está el ambiente.

¡Ay, qué tiempos, Matilde, recordados!
y me querrás decir ¿no es conveniente
trocar los usos de hoy por los pasados,
llenos de pundonor, á lo que entiendo,
y decencia, aunque sean anticuados?

Madres, la dignidad desmereciendo
estais, y marchitando esos capullos
perfumados, que el broche ya entreabriendo,
aromas brindan, recibiendo arrullos.
Muy pronto las ajais, sí, cuando en ellas
debíais de cifrar vuestros orgullos.

Orgullos, si señor, que son muy bellas,
y aun sino fuera así, á las madres creo
que deben parecer, soles y estrellas.

Por lo que no me explico, de bureo
las lleveis por el mundo demostrando
las ansias de rendirlas á Himeneo,

Dios de felicidad y dios nefando,
de todo participa y todo brinda,
á veces rígido, otras tierno y blando.

No pretendo con esto se prescinda
de que salgan y luzcan sus primores
todas, sin distinción de fea ó linda,
porque son de este mundo las mejores
galas, y de los hombres el consuelo,
bálsamo que mitiga sus dolores,
esperanza, ventura, amor y cielo.

Mas sería mejor, madres veletas,
 que fuesen vuestras hijas un modelo
 de modestia, vivir cual violetas
 ocultas, y que el hombre en lo escondido
 rebusque las apiñadas macetas.

por sus gratos perfumes atraído.
 Siendo este mi parecer, así lo expreso,
 aunque no he dicho todo, he concluido
 aconsejándote, me quito un peso,
 si no quieres seguirle, tú lo pierdes,
 sabes te aprecio mucho y tus pies beso.
 Siempre tu admirador soy

MANGAS-VERDES.



AL PRIMER DÍA DE MAYO.

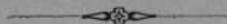
ACABÁRONSE ¡oh Mayo! aquellos días
 poéticos, que tiernos trovadores
 la incomparable luz de tus albores
 loaban en rítmicas melodías.

No se perciben ya las armonías
 que brotan, susurrando entre tus flores
 tus auras, suaves hálitos de amores,
 de perfumes, de esencias, de ambrosias.

Hoy el hombre tan vano como altivo
 desdeña las sonrisas de tu aurora.
 Ya no admira en tu sol el fuego vivo
 que enciende el éter y la flor colora;
 sólo goza al fragor del explosivo
 horrisono de bomba destructora.



EN LAS SILLAS DEL PASEO.



HASTA hace poco asistía
al paseo á ver las bellas,
mas siempre al fijarme en ellas
agitárseme sentía
el alma; luego advertía
flogedad y abatimiento,
falta en el pecho de aliento,
débiles las pantorrillas....
por eso siempre en las sillas
tuve que tomar asiento.

Y unos cigarros fumaba
que calman mis nervios mucho;
poco hace, de un aguaducho
próximo, donde se hallaba
un grupo que murmuraba
me senté, y oí sabrosas
críticas de las hermosas
que cruzaban por el frente.
¡Qué gente aquella! ¡qué gente!
¡Qué cosas oí! ¡qué cosas!

Sus censuras con razones
fundadas en más ó menos
justos motivos, serenos
vertian, sin distinciones
de clases: buenos bribones
debían de ser. Yo quedo
fingía chuparme el dedo,
ó el cigarro así abstraído
y no se escapó á mi oído
ni una falta, ni un enredo.

—
Pasó Leonor, que es hermosa
al parecer. Lós pinceles,
decían, divino Apeles,
convierten en una rosa
á la fea artificiosa.
De una Venus el modelo
parece su faz de cielo,
pero observad como huele
á drogas. Quien la camele
va á sufrir el gran camelo.

—
Viva el lujo y quien lo trujo,
dice el refrán, y á esta Emilia
que arruinará á su familia,
hay que decirla que el lujo
no ejerce ningún influjo
que acreciente su valer,
y no alcanzará obtener
con él ningún buen efecto,
porque es más bien un defecto
que aliciente en la mujer.

—
Mirad la bella Enriqueta;
es una chica divina
si no fuera tan tontina,
si no fuera tan coqueta,
si comprendiese discreta
que vanidad y locura
son lo mismo, y la hermosura

sin modestia, es como flor
sin esencia, sin olor;
es un busto, una escultura.

—
Detrás viene la mamá,
miradla hecha un adefesio,
un lancero de Farnesio
parece: qué erguida va,
como diciendo aquí está
el molde de esos primores.
¡Cuál degeneran, señores,
casadas y casaderas!
¡Santo Dios qué primaveras!
¡Y qué otoños! ¡Y qué flores!

—
Pues está uno divertido:
mirad las que vienen ahora,
Clotilde, Inés y Teodora,
tres deidades ¡si un bandido
su padre no hubiese sido!
Y aunque nunca es responsable
el hijo, cuando el culpable
es el padre, yo colijo
que siempre denigra al hijo
si el padre es un miserable.

—
Por más que la sociedad
de distinto modo piensa,
que ella hasta el padre dispensa
con toda seguridad:
si tiene la habilidad
como éste, y que yo deploro,
de encubrir con su tesoro
cuanto le puede afrentar:
que para manchas quitar
no hay nada mejor que el oro.

—
¡Ay las que vienen, Dios mío!
el delirio y el disloque;
¡a quien quiera que le toque

una de estas, vaya un lío
con la mamá, yo me río,
aunque es cuestión que no alegra
por lo sombría y lo negra.
¿Quién será el infortunado,
el supra-archidesgraciado
que cargue con esta suegra?

.
.

Más oí á troche y moche
que me callo, por prudencia,
pero yo que en mi inocencia
para ellas ningún reproche
tuve nunca, aquella noche
se fugaron presurosas
mis ilusiones hermosas,
sufrí un cambio sorprendente.
¡Qué gente aquella! ¡qué gente!
¡Qué cosas oí! ¡qué cosas!



LA MUERTE DEL GOBARDE.

—❖—
FÁBULA.

GRA un racimo de uvas superiores,
de las penas tenía los colores.
Iguales sus películas brillantes
á cuentas de azabache reluciente,
mas sufría aflicción, era inminente
la vendimia, sus últimos instantes
presagiaba, y su existencia extinguida
veía con el alma compungida:
en silencio llorando su honda pena
trató de evitar la implacable suerte,
que temía cual todos á la muerte
con que la Providencia nos condena.

No sabiendo qué hacer, en mil congojas,
se acurrucó entre pámpanos y hojas,
permaneciendo así quieto y oculto;
no fué visto ni por vendimiadoras,
ni las que guipan más, rebuscadoras,
con lo que consiguió escurrir el bulto,
complaciéndose en ver las otras uvas
cómo exprimidas iban á las cubas
sometiendo su esencia portentosa,
con sus saccharomyces, á funciones

transformadoras por fermentaciones
que convierten en vino su glucosa.

Subsiguiendo después el tiempo frío,
feneció cuanto conservó el estío.
Con su hálito mortal fué despojando
de hojarasca á la vid, lánguida, mustia,
y entonces se quedó lleno de angustia
aquel racimo solo y tiritando.

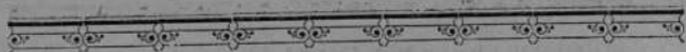
Un poco más vivió; después la muerte
por el frío quedóle exangüe, inerte,
arrugado, encogido, seco, enjuto,
oscilaba suspenso del sarmiento,
de juguete no más sirviendo al viento
quien antes fuera sazonado fruto.

Algo sobrevivió, pero no tarde
murió con la ignominia del cobarde.

Siendo como es fugaz y transitoria
la vida, demostrar creo que es obvio
que á vivir poco más, lleno de oprobio....
preferible es morir antes con gloria.

No pretendo impulsar á ser suicida,
que no es nuestra, de Dios sólo es la vida.
Mas ya el antiguo Egipto nos advierte
y ordena en sus preceptos: LA FIRMEZA,
NO DAÑAR Á NINGUNO, LA NOBLEZA
Y CON DIGNIDAD DESPRECIAR LA MUERTE.





DIÓPTRICA PSICOLÓGICA.



SE transparenta sin querer el hombre
cual si fuera cristal tenue, ligero,
que aun con obscuras tintas colorado
permite á su través verse los cuerpos.
Sin que uno sea lince ni zahorí,
sin mucha perspicacia ni talento,
sin esos rayos X ponderados,
al hombre puedes observar por dentro.
Para este fin los ojos de la cara
no valen, son los del entendimiento,
ayudados por lentes que la lógica
con la experiencia ofrecen biconvexos.
Sabiendo colocar como se debe
próximos foco principal y objeto,
distinguese del hombre las tendencias,
sus impulsos, ideas, pensamientos.
La luz de la razón amplificada
lo opaco cruza y llega hasta el cerebro,
recinto do se agitan y conmueven
esos multipolares elementos

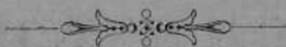
donde se engendran y elaboran todas
 las ideas, sin más aditamento
 que el espíritu, obrando en consecuencia
 como parece que obran los fermentos.
 El espíritu agita la materia;
 pero.... ¡qué laberinto, santo cielo!,
 la cuestión psico-física es problema
 abstruso, la razón confunde al cuerdo,
 seguirla no podré, que no quisiera
 en un lío meterme, y me concreto
 á exponer la discrepancia visible
 al querer demostrar nuestros afectos,
 es decir, la palpable diferencia
 que se observa existir entre los hechos,
 lo que exteriorizamos falso todo,
 y lo interior que dicta el sentimiento.
 Si es verdad el mentir de las estrellas,
 en el hombre el mentir no es menos cierto,
 la razón, causa ó móvil que le impulsa
 á obrar así, no hay duda, es el deseo
 de ocultar nuestra mísera carencia,
 demostrando al contrario que tenemos
 de sobra lo que más necesitamos,
 que es nobleza, virtudes y dinero,
 conjunto de atributos envidiable,
 de nuestro bienestar rico trofeo.
 Mucho que en realidad podemos ser
 no somos, y fingimos parecerlo,
 tanto por ocultar nuestra pobreza,
 cuanto por encubrir nuestros defectos;
 y de lo que más nos vanagloriamos
 y demostrar al mundo pretendemos,
 los alardes, jactancias, presunciones,
 mayores siempre son de lo que hay menos.

.
 Estas verdades siendo universales
 á las hermosas niñas recomiendo
 y á los hombres; cuidado y precaución
 que comprenden también al niño ciego,
 ceguera que sospecho ya no existe,



pues sus flechas las lanza con acierto
y aunque parece apunta al corazón,
en la cabeza suele dar primero.

Todos por tanto deben proveerse
de esos lentes que ofrecen biconvexos
la experiencia y la lógica; y que amplían
los que existen en nuestro entendimiento.
*Sabiendo colocar como se debe
próximo foco principal y objeto.*



MI APLICACIÓN.

HAY peñascoso un cerro allá en mi aldea,
que nunca hendió la reja del arado;
áspero, abrupto, seco, desolado,
volcánico residuo tal vez sea.

Fea es su cumbre y su ladera fea,
ni una fuente, ni arroyo, ni un mal prado,
parece allí el castigo de un pecado,
ni un alma le visita, ni pasea.

Ni presta al caminante grata umbría,
ni siquiera una alfombra de tomillos;
su vista engendra esplín, melancolía,
al reflejar el sol cárdenos brillos.
Pues por no ir yo á la escuela, consentía
en él lleno de tedio, hacer novillos.





A LA FLOR DE MIS AMORES.



EN un llano ni elevado ni profundo,
pedregoso, yermo, estéril, infecundo,
con púas, dardos y abrojos tapizado,
halléme una flor de aroma delicado.
Destacábase su gracia y su belleza,
enhiesta, sobre aquel campo de tristeza;
rególa el cielo con rocío no escaso,
la Providencia la cultivó acaso.
Ella, agradecida, se mostraba ufana
abriendo alegre su broche á la mañana,
y si el cielo la atendía con albricias
en aromas devolvía sus caricias.
Que la reciprocidad es en el campo
verdadera como de la aurora el lampo;
flor que te mecías humilde y sencilla
siendo reina y soberana y maravilla,
sin que necesitaras de más adorno
ni esa armonía llamada de contorno,
carácter de belleza, la *conveniència*
que alguien proclama, no es más que una inocencia,

pues más bien parece que á aumentar influyen
lo que es bello, si aridesces lo circuyen.

Por la ley del contraste, se me figura
que entre lo feo brilla más la hermosura,
las estrellas fulguran con incremento
si se presenta obscuro el firmamento,
y la esperanza brota más halagüeña
cuanto más martiriza, y más nos desdeña
esa influencia extraña, desconocida,
que nos concede ó quita fortuna y vida.

Flor llena de perfumes embriagadores
para tí endechas cantan los ruseñores,
los efluvios que exhalas, flor peregrina,
son ó parecen emanación divina.
No importa que brotases allí entre abrojos
belleza inmarcesible, luz de mis ojos,
á pesar que naciste tan triste y sola
nada hay que se compare con tu corola.

¿Qué importa haber nacido en humilde cuna
si eres rica en esencia como ninguna?

Cuántas por la pericia de jardineros
vegetan entre umbrías é invernaderos
y las brisas las dañan, y los calores,
y ni tienen perfumes, ni tus colores,
ni la vista deleitan, ni embalsaman
el ambiente, las auras y cuanto aman.

¿Qué importa que hayan nacido entre cristales,
entre lujo y adornos artificiales?

¿Valen más que tú vales, flor adorada,
tú que dejaste mi alma aromatizada?

No tienen tus encantos, ni tus virtudes,
ni resisten, ni vencen vicisitudes.

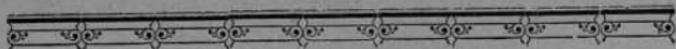
Tú has luchado y vencido como heroína
con la fe de tu aroma y tu purpurina.

Yo te arranqué de aquel suelo pedregoso,
yo te arranqué, mi vida, capullo hermoso,
te arranqué del terreno yerimo y enjuto
cual se arranca con gusto sabroso fruto.

No por llevarte á sitio que merecías,
ni por labrar tus glorias, sino las mías.

No me lo agradezcas porque fué egoismo,
yo busqué lo que vales, para mí mismo,
que embriagado quería vivir constante
libando tus aromas mi pecho amante,
por eso aquí te puse sobre mi seno
pletórico de alegría y de amor lleno,
el deleite buscando en diversos giros
mezclando tus aromas con mis suspiros,
recreándome siempre con tu presencia
que tanto ya como tuya, eres mi esencia.
Generosa llenaste flor de las flores
el vacío de mi alma con tus amores.





LA CIENCIA PALPITANTE.

DESPUÉS de vencer mil crueles dudas
sigo tenaz los pasos de la ciencia,
aunque á veces los hallo tan borrosos
que es muy difícil proseguir sus huellas.
La cuestión palpitante, del momento,
la que hoy nos preocupa, la que impera,
son los micro-organismos tan curiosos,
los vibriones, bacilos y bacterias,
infinitesimalmente pequeños,
que extraordinariamente proliferan:
á dieciseis y pico de millones
en las veinticuatro horas consideran
ascienden; multiplicándose uno
por el medio que más les lisongea.
Reproducirse es ¡viven los cielos!
¡Qué caudal si así fueran mis conejas!
Se dice que lo malo crece mucho,
estos no crecen ¡pues si á más crecieran
como nosotros! puede que cegasen
los ámbitos extensos de la tierra,
y por compresión nos asfixiarían
después ellos, en capas superpuestas
harían montón incommensurable
y traslimitarian nuestra esfera,

y ascendiendo, ascendiendo hasta los astros
 ahogarian del mundo la existencia.
 Por lo cual Dios, sin duda, diminutos
 les hizo, y entre toda su ralea
 ocupan tan pequeñísimo espacio,
 que ni con mucho llenan una cesta.

Yo no les temo, que aun cuando nocivos
 sé que entre ellos existe alguna secta
 ó agrupación á quien somos simpáticos
 y nos defienden; con los otros guerra
 sostienen en columnas de combate
 y alcanzan la victoria en la pelea,
 como pasa *inter nos*, cuando son los más,
 sino mueren, y el campo, la palestra,
 que es nuestra humanidad, también sucumbe;
 ¡pensamiento que al alma abate, apena!
 Pero yo precaviendo tal desgracia
 hace tiempo ocurrióseme esta idea:
 Existiendo diversos alimentos
 como el queso de Roquefort que en sí lleva
 colonias en sus poros á millares
 de bichos buenos, pues que hasta la fecha,
 aunque se ingieran con algún exceso
 á ninguno han dañado que yo sepa;
 y siendo colosales, he pensado
 comeré de este queso cuanto pueda. (1)
 Y si de los que son malos absorbo,
 movilizo los otros, la reserva:
 siendo más y mayores, en la lucha
 triunfaremos por magnitud de fuerzas.
 Con esta prevención vivo tranquilo,
 sin embargo, un recelo me atormenta,
 esa transformación de las especies
 si es verdad, es posible me suceda
 un percance el mejor día, impensado,
 si llega á ser, Señor, que tarde sea,
 y es que evolucionando en mi organismo,

(1) No es reclamo.

reviente á lo mejor y que me muera,
y luego á relucir salga del cuerpo
un enjambre de sapos y culebras.

Por lo mismo con interés y ahinco
sigo tenaz los pasos de la ciencia,
aunque á veces los hallo tan borrosos
que es muy difícil proseguir sus huellas.

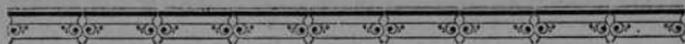


DIVINA LUZ.



A la luz del progreso bienhechora
rendir debemos homenaje santo.
Potente luz que rasga el negro manto
de la ignorancia, y muestra protectora
del hombre la veloz locomotora,
y ese fluido eléctrico que tanto
nos maravilla y subyuga, ese encanto
do la luz y la fuerza se elabora,
la que vierte en la ciencia rico acopio
de diáfano saber; la que ilumina
lejanos mundos con su telescopio.
Y otros amplificados; la platina
ostenta del sublime microscopio.
¡Tú eres luz sacrosanta! ¡luz divina!





LO QUE PRIVA EN MI TIERRA.



YA está la gente dispuesta,
ya la alegría rebosa,
ya no se habla de otra cosa
que la consabida fiesta.

Tres horas nada más faltan
para empezar la función,
y en estrecha confusión
taquilla y puertas asaltan.

Vese cubierto el camino
por los que en tropel avanzan,
y corren, saltan y danzan
hacia el círculo taurino.

Muchos chillan cual los loros
voces sueltas, sin conciencia,
y toda la concurrencia
gritando van ¡á los toros!

Otros provistos de bota
bien repleta de lo tinto
llegan por fin al recinto,
pero sudando la gota.

Los ómnibus más vistosos,
y enjaezados corceles
con sonoros cascabeles
las calles cruzan briq̄sos.

Uno á otro se sucede
formando gran baraunda,
el polvo el ambiente inunda,
y ni aun respirar se puede.

Los picadores sus galas
lucen en flamencos jacos,
con el talle en los sobacos
y el sombrero de anchas alas.

Ya se acerca la cuadrilla,
á describirla no acierto,
en el mejor coche abierto
del más rico de la villa.

¿Quién no ofrece su carruaje
á la cuadrilla con gusto?
Tiene que ser un adusto
quien no rinda este homenaje.

Alguien sólo por despecho
podrá quizá censurar,
pero ¿en quién se va á emplear
que dé más honra y provecho?

Peripuestas de manolas
que á los hombres desvanecen,
vienen niñas que parecen
de las flores las corolas.

Las más ¡qué lindas! ¡qué hermosas!
¡Qué donaire y gentileza!
Pero algunas..... con franqueza
me parecen dolorosas.

Yo ya fuera de mi centro,
aunque no tengo parné.....
en alas de no sé qué
me escurro y me *meto dentro*.

La plaza á admitir no basta
la gente de los tendidos;
así es que están comprimidos
como sardina en banasta.

Cual en triunfante victoria
se oyen voces confundidas,
y á las veces van unidas
unas frases que dan gloria.

Ahora llega el presidente
que es..... cualquiera, un concejal,
y hace luego la señal
viendo al público impaciente.

De estas fiestas soberanas
lo primero es el despejo,
derramando su gracejo
cuadrilla y mulas galanas.

¡Es un cuadro sorprendente!
¡Es un conjunto precioso!
Cada cual á más gracioso
mirados por cualquier frente.

Yò, como si fuera un brujo
me arreglo de tal manera
que ocupo una talanquera,
logrando capa de lujo.

Aunque cueste una querella,
y con ella un mocicón,
siento tal satisfacción
que no me quedo sin ella.

La puerta abre el pregonero
de aquel toril tenebroso,
y sale el toro furioso
dirigiéndose á un piquero.

Con tal ímpetu y acierto
el bicho fiero le embiste,
que el picador no resiste
y el pobre cae medio muerto.

Al segundo hace lo mismo
lanzándole de la silla,
y le rompe una costilla,
á poco más el bautismo.

Ya mi corazón palpita
con satisfacción y agrado,
y el público entusiasmado
¡caba!los! ¡caballos! grita,

Mas los monos trabajando
 los paquidermos levantan,
 y (estos detalles me encantan)
 se van las tripas pisando.

Sigue corriendo á un caballo
 el toro que sangre quiere,
 le sigue, le alcanza y hiere
 por un sitio que..... me callo.

Me callo por divisar
 manolas ruborizadas,
 ya se han puesto coloradas
 sin poderlo remediar.

El hombre, más atrevido,
 y su pudor muy escaso,
 suele celebrar el caso
 con algún que otro silbido.

En un tendido cercano
 se ha armado marimorena,
 y la gente más serena
 tiene su navaja en mano.

El jaleo crece, crece,
 es un placer ¡qué primores!
 Vienen unos celadores
 y á la calle echan á trece.

Por sufragio universal,
 el público en su sentir
 acuerda debe de ir
 el presidente al corral.

Pero esto bien poco vale;
 se replegan las cuadrillas,
 le ponen seis banderillas
 y el espada al punto sale.

Con sonrisas placenteras,
 reflejo de suficiencia,
 terne va á la presidencia
 meneando las caderas.

Lacónico y elocuente,
 con la montera en la mano
 dice á estilo sevillano:
por tu mare, presidente.

¡Ole! por el majetón,
¡ole! la gente de bronce,
vengan aquí los de Ponce,
los de Ponce de León.

Muy sereno y sin desdoro,
con lucimiento adornados
le da unos pases variados,
y en actitud queda el toro.

Enfila el estoque ¡ge!
Invita al bicho, arremete,
pretendiendo dar un mete
y saca, se tuerce un pie.

No halla solución ninguna,
el pueblo muestra interés;
no sé que hace que la res
entre las astas le encuna.

La cuadrilla se apresura,
llegan los gritos al cielo,
se desprende, *cae al suelo*,
sufre sólo una fractura.

El segundo á lo que creo
coge los trastos, derecho
le da tres pases de pecho,
le degüella y *laus Deo*.

La ovación que merecía
con plausible razón dada
alcanzó el segundo espada;
el otro á la enfermería.

De emoción en emoción
continuó la corrida,
demostrando que en la vida
es la mejor diversión.

Esto fué estar distraídos
gozando placeres ciertos,
hubo diez caballos muertos
y algunos diestros heridos.

Después de haber disfrutado
un par de horas este gusto,
que nos censuren ¿es justo?
Sólo lo hará algún negado.

Al salir, sin mediar nada,
recordando la desgracia
nos fuimos la aristocracia
á ver al primer espada.

No tuvimos la fortuna
de verle, pues el doctor
dispuso que era mejor
no le hablara alma ninguna.

Mas la prensa de seguida
publicó este suplemento:

*El espada está contento,
la fractura reducida.*

*Conserva una herida leve
debida á la contusión;
se le ha dispuesto jamón,
y cariñena que bebe.*

Las gentes se amotinaban,
lo mismo pobres que ricos,
y lanzándose á los chicos
el suplemento quitaban.

.

Esto demuestra, lectores,
que estas fiestas nos cautivan.
Vivan pues los toros ¡vivan!
Y abajo sus detractores.

Nos censuran pretenciosos,
diciendo que esta función
á la cultura es baldón
y de efectos desastrosos.

Quien lo afirma nos insulta.
¡Que á la cultura es ofensa!
Bien nos elogia la prensa,
y la prensa creca es culta.

Fijense en las descripciones
que hace terca y rehacia,
si uno tiene la desgracia
de caer en los pitones.

Con pericia, cual alumna
de esta arte noble y preclara,

llena su primera cara
columna tras de columna.

Y apartando originales
del Estado, los pospone,
y nuestros hechos expone
como los más principales.

Yo me incluyo, aunque no soy
del gremio de los toreros,
mas... me son tan placenteros,
que donde están, allí estoy.

· · · · ·
Sin tauromaquia no hay
ciencia, arte, filosofía,
ni existe la poesía,
ni la cultura. ¡Velay!



SL F-118

29912



10000142524

1390